

REVISION DE VIDA

CANTO: N° 107 – HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ

ORACION N° 16 A Ó 20 N – QUE TE CONOZCA Y ME CONOZCA

AL ARBOL SE LE CONOCE POR SUS FRUTOS, AL CRISTIANO POR SUS OBRAS

El tema y la palabra de hoy nos interpela sobre el sentido de la vida cristiana. Los discursos políticos, los sermones y las defensas verbales han perdido valor. Lo decisivo son las acciones concretas, la vida misma. Eso es lo que hace creíble al hombre de hoy el Mensaje del Evangelio. Para ello se necesitan dos cosas:

1. Estar plantados en el Señor.

El salmo 91, nos dice que “el justo crecerá como palmera”, si está unido a El por la fe y el bautismo, por la oración y la fidelidad.

Ante la facilidad con que juzgamos a nuestros hermanos es bueno que tengamos siempre presente las virtudes de la prudencia y de la discreción.

Y San Pablo insiste que a la raíz de este árbol cristiano está la resurrección de Cristo, su victoria sobre la muerte y sobre las fuerzas del mal en nosotros, que nos permiten producir frutos de justicia y verdad. (1 Cor 15, 54 – 58)

La Fe en la resurrección es el estímulo para los cristianos, nos mantiene alertas, dinámicos y optimistas en el camino hacia el Reino.

2. Producir buenos frutos.

La vida en el Reino de Dios es vida de misericordia y amor. Pero este amor debe expresarse de manera concreta:

En relación con las personas, mirando sobre todo nuestra propia debilidad y no juzgando a los demás por las apariencias (Lc 6, 41 – 45)

La actitud constante de dar gracias al Señor por todo lo que nos da y por la bendición: Es bueno dar gracias al Señor, cantar su nombre proclamando por la mañana su misericordia y por la noche su fidelidad” (Salmo 91, 2 – 3)

En el esfuerzo por mantener una extrema prudencia cuando nos toca juzgar sobre la conducta de los hermanos: “la palabra muestra la mentalidad del hombre; no alabes a nadie antes de que razone, porque esa es la prueba del hombre” (Sirac 27, 7)

En nuestra colaboración activa dentro de la comunidad cristiana, la familia y la sociedad por hacer eficaz el proceso de la Nueva Evangelización.

PARA LA REFLEXION PERSONAL

Escucha y lee atentamente el texto elegido dejándote penetrar por la radicalidad evangélica que emana de él y preguntarse:

¿Mantengo la prudencia cuando me toca juzgar sobre la conducta de mis hermanos? ¿Veo antes mis debilidades o me dejo llevar por la apariencia?

¿Qué frutos concretos encuentras en ti, con relación a:

- Tu familia
- Tu trabajo
- Tu labor pastoral
- Tu comunidad

¿ Que compromisos concretos harías para mejorar tu vida cristiana, con relación a:

- Tu familia
- Tu trabajo
- Tu labor pastoral
- Tu comunidad

REVISION DE VIDA (sobre la base de Jn 15, 1-17)

En la lectura, Jesús se presenta como la VID verdadera y la comunidad de discípulos como las ramas. Dios se preocupa por su pueblo y también por el proceso de educación de la fe para que los cristianos puedan madurar en frutos del Reino.

No toda rama que parezca brillante, frondosa puede dar buenos frutos, se necesita que cada rama esté vinculada a la savia para dar frutos abundantes.

Al definirse Jesús como la vid (planta, tronco), y a los discípulos como sarmientos (ramas), nos señala que la razón de ser del discípulo es recibir de Jesús su forma de ver, actuar y pensar, para que corra por su vida, la vida del Maestro, como corre por las ramas la savia del tronco. A veces pensamos que estar unidos a Jesús es conocer su doctrina, su teología (teoría), sin embargo, consiste en asimilar su modo de pensar, sentir, vivir y hacer las obras que el hacía; tener sus motivaciones, su análisis de la sociedad, su preferencia por los marginados, los pobres, los enfermos y su sensibilidad, etc. Por todo esto, se puede decir que las personas crecen como cristianos en la medida en que Cristo viva en ella.

Es importante considerar que no hay ninguna rama igual a otra, la unidad la da la savia (Cristo), las ramas nos ofrecen la diversidad, riqueza y belleza, por eso en la comunidad se debe estar atento al proceso de maduración de cada persona, en la medida en que se vaya vinculando personalmente con Jesucristo, tanto afectiva como intelectualmente.

En el proceso de crecimiento, las ramas necesitan ser *‘podadas y limpiadas’* para que sus retoños maduren sanos.

Dios Padre es el labrador que coloca la semilla de justicia, igualdad, paz en el corazón de los que creen y reciben el testimonio de Jesús, vid verdadera, la semilla es también el proyecto del Padre – Reino de Dios – a realizarse en el mundo, que puede causar la muerte en todos los que lo asuman radicalmente, pero al mismo tiempo, la vida verdadera. Todo esto se resume en estar plantados en el Señor, porque así como el justo creceremos como palmera (Salmo 91), San Pablo insiste en que en la raíz del árbol cristiano está la resurrección de Cristo, su victoria sobre la muerte y las fuerzas del mal, que nos permiten producir frutos de justicia y verdad (2 Cor 15, 54-58), la Fe en la resurrección es el estímulo que nos mantiene alertas, y con esperanzas en el camino hacia el Reino.

La viña es un cultivo misterioso, porque depende tanto del trabajo ingenioso del que la cultiva como de las estaciones, además, su madera no tiene valor y sus ramas estériles sólo sirven para el fuego, pero su fruto alegra el corazón de las personas.

En el Antiguo Testamento, Israel es la viña infiel a Dios, esposo y viñador que la ama y se ha preocupado por ella, pero en lugar del fruto de justicia esperado, ha producido un fruto agrio, y se ha vuelto estéril.

Jesús ha dado a Dios lo que el pueblo de Israel no pudo, Él es la viña auténtica, plantada por su Padre, rodeado de cuidados y podado para producir fruto abundante. ¿Cómo hace esto?, Lleva su fruto dando su vida, derramando su sangre, prueba máxima de su amor. Por eso, el vino en la Eucaristía es signo de la sangre derramada para sello de la nueva Alianza: éste es el medio de comulgar en el amor de Jesús, de permanecer en él. Por eso Cristo es la VID y nosotros los sarmientos como también, se dice que él es el Cuerpo y nosotros los miembros. En consecuencia la Iglesia es la viña verdadera, cuyos miembros están en comunión con él, sin esta comunión no podemos hacer nada, sólo somos sarmiento desgajados de la cepa, estériles, sin la savia. A esta comunión somos llamados por Jesús quien es el que elige a los que serán sus sarmientos (discípulos), porque sólo Él puede dar un fruto que glorifique al viñador y la verdadera viña expresa la unión fecunda de Cristo y de la Iglesia

Nosotros los cristianos nos hemos injertado en Cristo, la VID VERDADERA en el momento de nuestro Bautismo, formando una sola cosa con El y con los demás cristianos, en su Iglesia.

FRUTOS DE LA VIDA CRISTIANA

En la segunda parte de la lectura (vv. 9-17), Jesús explica que la vida del Reino de Dios es una vida de misericordia y amor. Toda la predicación de Jesús se dirigía a la liberación de la persona, de la ley, pureza, ayuno, es decir de las apariencias, o cumplimientos, el Resucitado nos comunica una ley interior, el amor, que es la comunicación de su propia experiencia con Dios Padre: el amor del Padre lo ha envuelto y penetrado tan profundamente que se siente hijo amado y hermano de todos. Por eso, Jesús tiene un amor parecido al del Padre por los discípulos, siendo la ley fundamental de la enseñanza de Jesús, la práctica del amor basada en relaciones solidarias, igualitarias, justas y fraternas.

En una sociedad donde se fomenta el egoísmo, la injusticia, el individualismo, donde la mayor enfermedad es la falta de amor (Teresa de Calcuta), el Mesías nos invita a acercarnos y reconocer al otro como a un ser humano, hermano, porque todos somos hijos de un mismo Padre, esta es la medida de manifestar el amor del Padre.

El amor cristiano es un amor fraternal por excelencia, no fijado en vínculos de sangre, placer o interés propio utilizando a las personas y no se centra sólo en la propia familia ni comunidad, es expansivo, centrífugo, abierto a la humanidad, especialmente a la más humillada, pobre y excluida (el hermano), un amor extremo, en el que como Jesús, se da la vida por los demás (hacer de nuestra vida una Eucaristía)

Generalmente, cada persona entiende el amor a su manera mientras no haya interiorizado el amor de Cristo, esto último es posible si el discípulo opta por la propuesta de Jesús, siendo un amigo personal de Él, creciendo en el diálogo y la atención permanente a su Maestro (oración), dejándose transformar y habitar por el Espíritu de Dios, penetrar por la PALABRA, así producirá el fruto auténtico del amor, que tiene a Cristo por principio.

Los frutos de ramas malas son el odio, egoísmo, amargura, soledad, desamor, división, explotación, vicios, injusticias, falta de diálogo, vivir de las apariencias, etc.

Jesús nos invita a seguir firmes en medio del mundo, Cristo es el tronco del que hacen las ramas, también es la planta completa (formamos su cuerpo), por eso para producir frutos del Reino debemos fijarnos en la manera como estamos vinculados con Él por la Oración, la Eucaristía, la Palabra y los Hermanos. Todo buen fruto maduro debe brotar de su Espíritu.

PARA LA REFLEXION PERSONAL

Lee pausada y atentamente el texto escogido dejándote penetrar por la radicalidad evangélica que emana de él. Preguntarse:

1. PARTIENDO DE LA REALIDAD ACTUAL

- ¿El mundo actual, que frutos produce del Reino de Dios?
- ¿Tú vives más como Israel (infel) o como Jesús?. ¿En que momentos reflejas esto?

2. LECTURA E INTERPRETACION DEL TEXTO ¿QUÉ LES DIJO DIOS?

- ¿Qué ideas importantes encontramos en la lectura de Jn. 15, 1-17?
- ¿Qué nos dice el texto con relación a la comunidad?

3. MEDITACION DEL TEXTO ¿QUÉ NOS DICE DIOS?

Jesús nos dice que para producir frutos del Reino de Dios debemos vivir unidos a Él, permitiendo que su Espíritu nos transforme y su amor nos alimente.

- Analízate a ti mismo en lo profundo
¿Tu vida produce frutos amargos o agradables para los demás?. ¿En que lo notas?
- ¿En tu proceso de crecimiento en la vida cristiana pregúntate si recibes suficiente alimento (savia) de Jesús, si el viñador ha podado algo en ti, que cosas deben ser cortadas y quemadas porque dañan tu fruto?

SEGUNDA PARTE – LA COMUNIDAD

En nuestra comunidad, para comunicarnos y recibir la savia de Cristo es necesario compartir vivencias y revisarlas comunitariamente, para sentirnos unidos entre sí y vivir en comunión fraternal los unos con los otros.

Si queremos compartir la vida y la fe, es necesario estar dispuestos a compartir lo que tenemos, hacemos, sentimos, decidimos y sobretodo lo que somos. Una comunidad cuyos miembros se cierran a compartir en estos niveles se suicida y se condena a morir, no tiene futuro ⁽¹⁾

1. Compartir lo que se tiene

No se deben absolutizar los bienes materiales, las cosas son para las personas y las personas para Dios. Compartir las cosas y el dinero, sobretodo, si nos cuesta hacerlo y si lo hacemos, es signo de amar mucho. Es importante compartir con amor y por amor lo que se tiene ¿Cómo hacerlo?. Ayudándose en emergencias, prestándose cosas, poniendo en común los ingresos, todo esto supone un alto grado de madurez cristiana. Hacia fuera de la comunidad se puede compartir haciendo un fondo común para obras sociales.

2. Compartir lo que se hace

Al igual que en una familia, en una comunidad no es fácil que todos puedan hacer lo mismo; la comunidad puede hacer suyas afectivamente todas las actividades familiares, profesionales, sociales, políticas y religiosas de sus miembros, estimulándolas con ideas, sugerencias y apoyo. Además de hacer servicios de promoción humana y familiar, de educación y concientización

3. Compartir lo que se siente

Para llegar a una profunda comunión entre unos y otros, es necesario compartir los sentimientos: alegrías, preocupaciones, tristezas, proyectos, con mucho respeto, evitando los ataques de agresividad que hieran a los demás, sin cultivar los sentimientos depresivos y de autoconsolación.

4. Compartir lo que se dice

No se trata de compartir sólo informaciones objetivas, superficiales, periféricas con relación a las personas que dialogan, en si no de vivencias profundas a nivel afectivo, social, religioso.

A veces se presentan dificultades para el diálogo: no sabemos nosotros mismos lo que nos pasa, no sabemos escuchar, no sabemos interpretar a los demás. Es necesario fomentar el diálogo personal del tú a tú mediante llamadas telefónicas, cartas, encuentros, porque para ser amigos hay que saber perder el tiempo juntos.

5. Compartir lo que se decide

Generalmente, en la vida se hace necesario tomar decisiones tanto a nivel comunitario como personal, en este último caso, es bueno consultar a la comunidad, la que dará un consejo, pero la última palabra la tiene el interesado.

6. Compartir lo que se es

Compartir la vida, es compartir lo que se es en lo más profundo de nosotros mismos, implica amar al otro de verdad y hasta las últimas consecuencias.

Exige amar a los otros miembros de la comunidad para siempre, pase lo que pase (decidir envejecer juntos y llegar a la meta agarrados de la mano) y amar para todo, quiere decir que en nuestro amor no hay reservas, nos abrimos con todo nuestro ser, hasta formar un solo ser a ejemplo de la comunidad trinitaria.

Para crecer en el amor existen etapas:

1º Hacer una opción fundamental por el otro, teniendo un interés por el otro en general.

2º Tomar iniciativa en salir al encuentro del otro, con pequeños detalles: sonrisa, gesto, palabras etc.

3º Actuar con benevolencia, ayudando a los demás con nuestras cosas y nuestro tiempo libre.

4º Compañerismo, cuando se comparten proyectos, ideas o una labor, actividad.

5º Amistad profunda, hasta dar la vida por los demás.

Por eso, se puede decir que en la comunidad cristiana se producen frutos de comunión y servicio, porque en ella se comparte la fe en Jesús, se acoge la Palabra de Dios en actitud de escucha activa, se potencia la esperanza y se testimonia el amor.

(1) Basado en “Comunidades Cristianas” de Antonio Hortelano.

En base a los seis aspectos importantes de Compartir la vida y la Fe analiza tu situación y la de tu comunidad poniéndola a continuación por escrito.

JESUS ESTOY AQUÍ

Jesús estoy aquí;
Jesús que esperas de mi;
mis manos están vacías,
qué puedo ofrecerte.
sólo se que quiero ser diferente
Jesús, estoy aquí
Jesús, qué esperas de mi,
mis ojos temen al mirarte
quisiera poder enfrentarte.

Amar como tú amas
sentir como tú sientes;
mirar a través de tus ojos
Jesús.

Contigo mi camino es difícil
me exiges abrir
un nuevo horizonte
en la soledad de mi noche,
Jesús.

No, no puedo abandonarte;
Jesús en mi penetraste,
me habitaste, triunfaste
y hoy vives en mí.

Amar como tu amas,
sentir como tu sientes,
mirar a través de tus ojos,
Jesús, Jesús.

ORACION

¡ Señor Jesús, VID verdadera!
Ayúdanos a ser ramas que producen frutos
No permitas que nos separemos de TI,
porque sin tu presencia en nuestras vidas,
no podemos hacer absolutamente nada bueno
ni nada agradable a tus ojos.

Ayúdanos a comprender que solo por TI,
contigo y en ti podemos participar en la comunión de Dios
Tu eres el único camino que lleva a EL.
Tu en nosotros o VID verdadera,
y nosotros en TI ahora y siempre.

AMEN